

Puntos de Lagrange*

L1

Son sitios donde se anula la fuerza gravitacional de dos astros. Son cinco puntos entre la tierra y la luna donde no existe el impulso de caer. Cinco gajos de espacio, cinco lagunas quietas, cinco cimas de montañas, cinco calles donde no sirven los semáforos. Son cinco puntos de ventaja entre los meses de gravedad. El cuerpo puede estar lleno de sí mismo. En estos sitios. Un objeto puede existir y sin moverse. Desatado de la fuerza de los otros. Sin depender de nadie. Siempre el objeto solo. Un cuerpo que es sus coordenadas. Su lugar. Su quietud redonda. En cualquier otro sitio, el cuerpo se desplaza llevado. Atraído. Impulsado. Por gravedad ajena. Solo en esos cinco. Es el cuerpo. Es sus coordenadas.

L2

Quizá los objetos solo existen cuando están inmóviles. Cuando se mueven son desplazamiento. Una forma de suturar el espacio, unir dos sitios. En estos cinco puntos solamente. Cuerpo, lugar inmóvil. Ubicación fija. El peso del cuerpo es diferente.

L3

Tal vez nadie puede existir por completo. Casi nunca. Solo entre dos mitades de las fuerzas, su único flotante dependiendo. Equilibrio simple, general, lugar libre de vértigo. Para volcar el agua, para romper los vasos. Ninguno pertenece. No sabemos a qué, pero tampoco. Tal vez las cosas solo deberían de ocurrirnos por completo.

* Poema pertenecientes al cuaderno *Principia* (FETA, 2018).

L4

O no pasarnos. Quizá solo existimos plenamente. A medio camino entre dos fuerzas. Antes de decidir. En equilibrio fácil o llanura. Solo en el titubeo, corazonada. Ahí donde creemos. Antes de la tarde cuando empezó, justo. Los minutos, segundos. Antes de que las cosas. Se rompan. El instante anterior a soltar todo. Vasos, manos. Lo mejor siendo lo previo, lo casi. Lo mejor siendo no tomar la decisión. En el camino a algo. Carretera. Disyuntiva. Bifurcación. Ahí, detenidos en la duda. En el minuto antes de tender hacia algo.

L5

Existimos plenamente.

Se descubre una grabación de Eurídice en el ciberespacio

(Fragmentos inéditos)

*

*S*i hablo, mis palabras son linternas que apenas alumbran y todo lo demás permanece en la sombra. Mírate, tan propiamente tuyo, enderezado, robustece la vida en tus esquinas. Orfeo, ya comenzó el descenso y no acaba. Escúchame: estamos en un avión y turbulencia, estamos subiendo la escalera de servicio que lleva a la última azotea de ese verano. ¿Recuerdas su verde trasplantado, la maceta de barro rota por la fuerza de las raíces? ¿El rojo oscuro

*del impermeabilizante? Subíamos
a robarle Internet a los vecinos,
a huirle a la ciudad desde lo alto. Ahora
no llegamos a ningún sitio. Orfeo,
tu nombre termina donde empieza.
Yo también. Escúchame.
Cada palabra es una pregunta
que debe responder el cuerpo.*

*

*Esto no es una grabación. Siente mi aliento
entibiándote la nuca. Levanta mi voz
y deja que ande. Llévame afuera,
repítame tus ansias, he olvidado
los puntos cardinales,
ya expiró mi garantía, perdí
el instructivo del cuerpo
y se me han abierto las costuras.
Me extrañan tus manos, me duele el hipervínculo. Orfeo,
esto no es una grabación, esto es textura. Escúchame.
La muerte es un verbo continuo. Al revés que la vida,
la muerte no termina nunca.*

*

*Esto no está grabado, está en vivo
o estaría, si yo estuviera. Orfeo:
ya sé que me repito. Es necesario
distinguir entre la emisión y la oscuridad.
Mi cuerpo echa raíces bajo tierra. Escúchame
en reversa, óyeme cada vez menos: un siglo de domingos,
nueve noches sin luz en las afueras, tanto.*

*

*Déjame ir, Orfeo, no insistas. No llegaremos
a la superficie. Se perdió la señal,
no estoy en línea. No puedo subir
los documentos. Me lastima
tu voz de holograma multimedia, tus ganas*

*de escaparme desde ahora. Te digo algo:
Borges sabe dónde están los encendedores
en los cuartos más hondos del inframundo.
Spinoza dijo que todo persevera en su ser,
pero ahora usa barba cerrada bajo tierra
y sueña con descifrar los algoritmos
que rigen las redes sociales.*

*

*A lo que voy es esto:
morir me ha enseñado verdades alternas:
todo persevera en convertirse. Allá arriba,
una tormenta de verano levantó el techo
de nuestro viejo departamento. Y no
nos despertamos ni siquiera.
Las cosas dejan de serlo: es tanto
lo que olvidamos y luego
se pierden las cucharas, se quiebran
los vasos de cristal cortado de la abuela.
Se filtra el viento por la ventana, la luz
entre las cortinas. El edificio
quiere ser el aire que lo toca. El agua
se aleja siempre de sí misma.
Todas las cosas luchan por huirse.*

*

*Y yo que quise cerrar mi cuerpo
a piedra y lodo.*

*

*Imagínate. Aún cae la lluvia sobre el techo
de nuestra vieja casa. Tus zapatos se desgastan
cada mes del lado izquierdo. Vamos, Orfeo, mírame,
quiero volver atrás, abastecerme.
Voy a llamar al perro de la muerte a mi lado.
Ya me conoce bien esa mascota. **C***